

Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 4

26 Junio 1982.

El sábado 19 de Junio de 1982 tuvimos una conferencia-recital, de -
poesía precolombina.

La conferencia fue dictada por Rafael Rodríguez Díaz; la lectura de
la poesía estuvo a cargo de Irma A. Zeledón, René Ivan Morales y -
Carlos Morales; el fondo musical estuvo a cargo del Grupo Wacat.

Los poemas fueron tomados de Poesía Precolombina, selección de Mi -
guel A. Asturias, Compañía Fabril Editora, S.A. Buenos Aires, 1968.

Intentar retrotraerse a la época precolombina es penetrar en una región en muchos
aspectos desconocida y misteriosa para nosotros. Y ese desconocimiento puede lle-
varnos a emitir juicios errados sobre la cultura y sobre la calidad humana de aque-
llos americanos que nos antecedieron.

Juicio errado es, por ejemplo, conceptuar a los indígenas como gente bárbara, san-
guinaria, incapaz de la expresión delicada de la alta cultura. ¡Cuántos de noso -
tros aún pensamos que los españoles vinieron a salvarnos del canibalismo de los -
primitivos pipiles, mayas o aztecas; y que no hemos perdido nada con la desapari -
ción de su cultura! ¡Qué pobre concepto tenemos de todo ese mundo que nos antecedió,
de ese mundo que yace enterrado bajo el suelo que caminamos, pero que también está
presente en muchas expresiones de nuestro idioma, en el color de la piel, en los -
trazos de los rostros, pero, sobre todo, en una actitud ante las cosas y la vida
que nos marca definitivamente como continuadores suyos!

Somos herederos del patrimonio cultural indígena aunque esa herencia haya que bus-
carla en los estratos más profundos y olvidados de nuestro inconsciente colectivo.
De alguna oscura manera nuestro abuelo el indio sonríe a la vida y al futuro cuando
lanzamos un grito de esperanza libertaria.

Porque nos parecemos al indio en esa especial percepción de los matices. La natura-
leza del continente nos ha tornado extremadamente sensibles a las cosas. Las fuer-
zas telúricas (los sismos y las erupciones volcánicas, los tifones y las crecidas
de los ríos) han marcado el vulcanismo de nuestro temperamento, la explosión de -
nuestra rabia, el fuego pasional y lo efímero de nuestras afecciones. También los
diversos sabores de las frutas, la variedad de tonos en las flores y la infinita
sorpresa ante las aves de 400 cantos o de mil plumajes nos han hecho abiertos al -
aromatismo de lo que nos da la vida.

Hem.

PQ
7081

.A1 si a eso nos invita la naturaleza, también culturalmente hemos recibido expresio-
T147 nes, palabras, dichos de raíz precolombina, y movimientos como el Romanticismo, el
SLV teriorismo constituyen jalones de poesía que intenta vincularse con la imaginis-
nº 4 tica indígena, saturada de luz y de color.

Ej. 2

lo natural y lo cultural se unen, pues, en esta especial sensibilidad para las co-
sas y la vida. Pero hay otra razón más, el vuelo de la mariposa enseñó a todos los
Tupac Amaru y a todos los Anastasio Aquino y a todos los indios que en el 32 han si-
do que sólo en clima de libertad se crea y que para conseguir esos espacios libres
es preciso luchar como torrente, como avalancha y ser despiadado como el huracán.

SOLO PARA

LEER EN SALA

Aquí está ante nosotros, junto a nosotros, alrededor de nosotros y más aún, dentro de nosotros esa ansia permanente de beber celajes, de imponer records de altura como los azacuanes, pero sobre todo está muy dentro de nosotros ese indomable rechazo a los cerrojos, a la mordaza y a cualquier forma de domesticación del hombre.

Existe otro prejuicio nacido del desconocimiento de la cultura indígena. Se trata de la idealización ingenua que podemos hacer sobre ella. Pensar que aquel pasado fue la Edad de Oro sin problemas, pensar que fue la Utopía donde los reyes eran todos buenos gobernantes y los súbditos se entretenían en poner nombres a las constelaciones, es dibujar una simpleza, una caricatura.

Porque hubo opresión, hubo terror, hubo su cuota de muertes y masacres para mantener sistemas impopulares y corruptos. Corrió la sangre a borbotones; las pirámides se hincharon de tanto devorar cautivos; rodaron las cabezas por los graderíos de los templos y las guarniciones militares tendieron sus cercos a los aguerridos insurgentes. Sin embargo, todavía no había sucedido lo peor.

Ante la llegada de un poder extraño hubo quienes claudicaron y se entregaron obedientes y sumisos a los nuevos dioses. Como camaleones, prefirieron humillarse, convertirse en sabandijas de la tierra a presentar batalla constante como los ídolos de piedra, como los Atlantes que antaño habían adorado. Fueron como la Flor de Mayo, dice el Chilam Balam. Prostitutas, se engalanaron con coronas de mil flores y se acostaron en el lecho crapuloso de sus profanadores.

Por esa historia triste nuestros abuelos no podrían nunca ser idealizados. La vanidad, la envidia, la usura, la lascivia, la corrupción fueron sólo los síntomas de sus sistemas injustos, basados en la desmedida ambición de los de arriba.

Y por eso cayeron sus imperios. Incapaces de ver más allá de sus mezquinos y provincianos intereses, rehusaron la unidad de los poblados, especularon, intrigaron contra los de su misma sangre. Hasta que unos por malicia y otros por desidia, contribuyeron a que se desmoronara no sólo una forma de gobierno, ni sólo un sistema económico, sino toda una cultura, toda una tradición de siglos, que debió sufrir la humillación, doblar la testuz y hundirse en los estratos más oscuros de la tierra y en los recuerdos más ingratos de nuestras conciencias.

Pero -insistimos- no fueron simplemente bárbaros ni simplemente seres inocentes deshechos por un poder despótico y extraño. Fueron seres humanos, con sus errores, con sus contradicciones. Y así tenemos que verlos ahora, con la estatura que les dio la historia de sus caídas y de sus vindicaciones. Así están ante nosotros, rebusquemos en nuestras conciencias y oiremos sus voces que son nuestras propias voces, dormidas, escondidas...

CANTO DE DANZA

Tiembla la tierra. Comienza el canto,
y tan pronto como lo oyen
se ponen a bailar Aguilas y Tigres.

Vengan el Huexotzinca, y vea cómo en el estrado de los Aguilas
vocea y fuertemente grita el mexicano.

En la montaña de los alaridos, en los jardines de greda
se ofrecen sacrificios, frente a la montaña de los Aguilas
donde se tiende la niebla de los escudos.

Donde resuenan los cascabeles,
vence y conquista el chichimeca,
donde se tiende la niebla de los escudos.

Hacen estruendo de cascabeles los Aguilas y Tigres,
clavan la mirada a través de sus escudos de juncias,
con morriones de banderolas de plumas de quetzal
se agitan los mortíferos chichimecas.

Hrm
PQ
7081
A1
T147
SLV

K57404
N-4
Ej. 2 3

Ah, fija tus ojos en mí,
por mi esfuerzo me yergo en la casa de los escudos,
¿no estará aquí ninguno de los que con nosotros estaban?
¿dónde andas?, ¿qué fue de tus palabras?

Ah, yo nací en la guerra florida.
En Acolihuacan la de Nezahualcóyotl
se enardeció la guerra sagrada,
ha espumado tu vino de dioses,
se ha entretajido la batalla,
ha estado flameando allí junto a la ribera de las aguas.

Yo estoy de fiesta, soy ave preciosa del agua floreciente,
elevo mi canto en el cielo, mi corazón vive en Anáhuac.
En la ribera del agua de varones difundo mis flores,
para engalanar y embriagar con ellas a los príncipes.

Sufro yo, sufro mi corazón de poeta,
en las riberas de las Nueve-Corrientes, oh hermanos,
a la Tierra Florida, vaya yo, al lugar donde es uno engalanado.

Yo me aderezó con un collar de piedras preciosas,
redondas y grandes, conforme a mis méritos de poeta.
Con el brillo de las piedras preciosas me hago glorioso,
el canto embriaga mi corazón, en la Tierra Florida soy engalanado.

No hago más que cantar y sufrir en la tierra,
yo poeta, saco de mi interior mi tristeza,
el canto embriaga mi corazón, en la Tierra Florida soy engalanado.

Obras de toltecas quedarán pintadas,
soy poeta, mis cantos vivirán en la tierra,
con cantos poseerán mi recuerdo mis esclavos,
me he de ir, he de perecer, seré tendido en estera de amarillas plumas.

Llorarán mis madres, lloverá el llanto,
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando el orujo desnudo,
así seré yo, reducido a un conjunto de huesos floridos
sobre la ribera del Agua Amarilla.

¡Ah!, sufro, ya no hay esclavos ni siervo perforado por las plumas.
Mi atavío de plumas se redujo a humo en Tlapalla,
me he de ir, he de perecer, seré tendido en estera de amarillas plumas,
llorarán mis madres, lloverá el llanto,
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando el orujo desnudo,
así seré yo, reducido a un conjunto de huesos floridos
sobre las riberas del Agua Amarilla.

Hubo muchos poetas en América precolombina. Incluso hubo escuelas donde se enseñaba el canto y la poesía. Sin embargo, la obra que salía de esos centros y de esos poetas era una poesía íntimamente vinculada con la mitología, con el ritual. No existía la concepción de un arte y de una poesía como meros ejercicios formales, o entretenimiento para el ocio, arte por el arte mismo.

La pintura, la escultura, la arquitectura, la danza o la poesía se ejecutaban con la perfección de una actividad litúrgica. Los relatos míticos así lo requerían. En un tiempo lejano los dioses habían establecido las pautas para ser honrados no sólo mediante actos puramente culturales (sacrificios, oraciones, procesiones), sino también a través de las expresiones artísticas. Había colores sagrados, dimensiones, ordenamientos espaciales que seguían pautas mágicas y cabalísticas. Nada podía estar puesto al azar y ninguna palabra, si quería ser música agradable a los oídos de los dioses, podía ser pronunciada de cualquier manera. Las "poesías" eran en realidad plegarias o alabanzas a las maravillas divinas manifestadas en la naturaleza. Y el recitador de esos poemas debía pronunciar las palabras en el tono exacto y con la unción y devoción que la solemnidad del acto requería.

El poeta, el .lengua de su tribu, sabía que de la exactitud de los detalles dependía el poder mágico, curativo conjurativo o exorcizador de la palabra. Esta era el LOGOS, el VERBO que en su misma enunciación desplegaba todo su poder creativo. Enunciar la palabra TIERRA en las recitaciones rituales era crear la tierra; decir LUZ era hacer la luz .

Esta convicción que estaba en la base de los recitados expresamente mágicos o ritualísticos, también estaba de alguna manera en las recitaciones de tipo más "profano". Porque se quería hacer sentir mediante el ritmo, la cadencia o la música interna de los versos que las cosas enunciadas cobraban vida en la boca del poeta. Un espacio y un tiempo nuevos debían surgir por obra y gracia del poder taumatúrgico del poeta.

Poeta, pues, con una función sagrada, en un mundo donde todo estaba plagado de divinidad. Los dioses, lo sagrado no eran simplemente comprendidos, aceptados por una especie de razonamiento lógico. Los dioses, lo sagrado eran ante todo, experimentados debajo de la piel de cada uno. La vida que representaban se sentía desbordante cuando el indígena se entregaba a la danza. Ahí, el yo individual experimentaba la mística unión con el Universo, fuente de vida. Ahí, el yo se perdía, nadaba en la Divinidad; a su vez, la divinidad no era algo lejano, abstracto, sino que era la sangre palpitando en las sienes o la euforia de los miembros en el salto de la danza.

Pero la divinidad no sólo estaba en uno mismo. Todas y cada una de las cosas tenían su participación en lo sagrado. Cada tronco, cada venado, cada piedra en el camino estaban animados por algún espíritu. Animismo, totemismo, nahualismo son creencias que implican una profunda vinculación del hombre con su medio natural, conceptuado como sagrado.

En consecuencia, hay también un profundo respeto por el agua que se bebe, por el aire que se respira y por la carne que se come. Por eso, ha de desagraviarse al Espíritu de la Tierra cuando se mata algún animal o cuando se corta un árbol.

Profundo respeto al universo que sólo puede expresarse en la imagen, en el cromatismo que hiere la sensorialidad. Más que razonar el porqué de la vida y de la muerte, los poetas indígenas nos comunicaban sensaciones profundas ante esas experiencias humanas. La vida nos es presentada entonces como derroche de flores, de plantas y colores, y la muerte se nos irá imponiendo como ausencia de luz, como profunda tristeza, como desencanto.

No esperemos, pues, encontrar nuestro razonamiento en los poemas de América precolombina. Dejémonos, más bien, llevar por el torrente música y sus colores, y entonces sentiremos surgir ante nosotros, dentro de nosotros un espacio y un tiempo aparecidos mágicamente a partir de las palabras del poeta...

CANTO A LAS BELLEZAS DEL DÍA

¡Salve, Bellezas del Día,
Maestros Gigantes,
Espíritus del Cielo!
¡Espíritus de la Tierra!
¡Dadores del Amarillo!
¡Dadores del Verde!
¡Dadores de Hijas!
¡Dadores de Hijos!
¡Volveos hacia nosotros, esparcid el verde, el amarillo,
dad la vida, la existencia a mis hijos, a mi prole!
¡Que sean engendrados, que nazcan vuestros sostenes,
vuestros nutridores, que os invoquen en el camino,
en la senda, al borde de los ríos,
en los barrancos, bajo los árboles, bajo los bejucos!
¡Dadles hijas, hijos! ¡Que no haya desgracias ni infortunio!
¡Que la mentira no entre detrás de ellos, delante de ellos!
¡Que no caigan, que no se hieran, que no se desgarran, que no se quemen!
¡Que no caigan ni hacia arriba del camino, ni hacia abajo del camino!
¡Que no haya obstáculo, peligro detrás de ellos, delante de ellos!
¡Dadles verdes caminos, verdes sendas!
¡Que no hagan ni su desgracia, ni su infortunio,
vuestra potencia, vuestra hechicería!

¡Que sea buena la vida de vuestros sostenes, de vuestros nutridores,
ante vuestras bocas, ante vuestros rostros,
oh Espíritu del Cielo,
oh Espíritu de la Tierra,
oh Fuerza Envuelta,
oh Pluvioso,
Volcán,
en el Cielo, en la Tierra,
en los cuatro ángulos, en las cuatro extremidades,
en tanto exista el alba,
en tanto exista la tribu, oh dioses!

El mundo en que vivieron nuestros antepasados indígenas fue un mundo rico en experiencias expresadas en imágenes, en colores. Pero también fue un mundo cerrado. Sin conocer prácticamente nada distinto a la misma civilización del continente americano, el indígena precolombino vio estrecharse paulatinamente el horizonte de sus posibilidades vitales. Se ha dicho que antes de la llegada de los españoles graves crisis se avecinaban ya en el seno de las sociedades indígenas. Movimientos de población, revoluciones iban posiblemente a cambiar la faz del continente, y grupos poderosos como los aztecas estaban ya en una fase de deterioro tal (se trataba de un régimen militarista cada vez más impopular y represivo) que debían ser sustituidos por grupos distintos.

Con la llegada de los españoles se truncó el proceso. En términos generales, debió cerrarse un capítulo de la historia americana y abrirse otro que ciertamente recogió elementos de las anteriores forma de vida y cultura, pero que también empezó su marcha sobre caminos completamente nuevos para el americano.

El desajuste emocional fue grande; los sacrificios, desmedidos. Y todo porque fue un sistema que se implantó pensando no en la superación y en el desarrollo cultural de los nativos sino pensando en la mayor utilización de los recursos materiales y humanos del nuevo continente. Máximo de explotación con el mínimo de riesgos.

Y si enseñarle el idioma, si el cristianizarlo facilitaba la tarea, pues entonces se "humanizaba" al nativo. Pero si éste se resistía, refugiándose en sus costumbres y tradiciones indígenas, había también que humanizarlo a la fuerza y sólo permitirle continuar con sus costumbres ancestrales en la medida en que no fueran peligrosas al sistema.

En estas circunstancias el indio, nuestro abuelo, fue convirtiéndose en fantasma, como bien dice Neruda. Se enconchó en sus tradiciones, que desde entonces se volvieron crípticas por perseguidas. Tomó una doble cara para sobrevivir más tiempo.

Pero así fue surgiendo también una literatura, una poesía que bien puede llamarse producción literaria e intelectual de la resistencia indígena americana. Obras como el Popol Vuh, el Rabinal Achí, los Libros de Chilam Balam y tantos otros, vivieron mucho tiempo escondidos en los poblados indios, recitados en voz baja por los ancianos de las tribus, hasta que fueron descubiertos por algunos sabios y eruditos y por medio de ellos difundidos ampliamente.

Poesía, recitación que cohesionó a los núcleos indígenas, que les recordó su procedencia y que fue en realidad una manera silenciosa de oponerse a los intentos de domesticación cultural.

Pero si constituyeron y constituyen aun ahora intentos muchas veces ingenuos es porque son fruto y resultado de la marginalización a que han estado sometidos. La conservación de sus tradiciones los ha llevado muchas veces a la práctica mecánica de ritos, de bailes y costumbres. Y en realidad, no han crecido, no se han organizado en torno a reivindicaciones justas.

Esta es la historia de los indígenas americanos, pasados y presentes: muchos lapsos de agonía; muchos otros de silencio, y casi todos de resignación. "Cuando despierte el indio dormido -han dicho algunos- temblará otra vez el continente americano". Pero no hay que esperar mucho: ya se han empezado a sentir las explosiones. Y miles de mariposas vienen nadando en la brisa, inundando la heredad.

En el futuro americano habrá de imponerse una vivencia de la naturaleza y de las cosas que tendrá mucho de similar a la del indígena precolombino y a la del actual "indio" americano marginado. El respeto por la naturaleza y por la vida; la entrega amorosa a la causa del todo, y el gozo de la contemplación, surgirán como torrente indetenible. La poesía que salga entonces será sencilla y llena de color, pero memorable.

Los poemas de los indígenas precolombinos prænuncian esos tiempos nuevos, donde las guerras serán verdaderamente floridas y podrá danzarse en el campo de batalla, porque ya no serán contra los hombres mismos sino contra cualquier tipo de miseria y contra todas las formas de la Muerte...

LA AMISTAD EFIMERA

He bebido vino de hongos, mi corazón llora,
sufro desolación en la tierra, soy un desdichado.

No hago más que pensar en que no he gozado,
no he buscado el placer en la tierra, soy un desdichado.

Veo ante mis ojos la muerte, soy un desdichado.
¿Qué me resta ya que hacer? ¡Nada por cierto!
Algo maquináis y estáis muy airados.

Aunque somos piedras preciosas ambos,
aunque somos piedras de un mismo collar los que aquí estamos,
nada puedo hacer ya, algo maquináis y estáis muy airados.

Amigo mío, amigo mío, sin duda verdadero amigo,
por mandato del dios nos amamos:
ojalá pereciéramos embriagados por nuestras flores.

No se aflijan vuestros corazones, amigos míos.
Como y lo sé, también ellos lo saben.
Una sola vez se va nuestra vida.

Y TODO FUE DESTRUIDO...

...Todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos,
nosotros los admiramos.
Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.
En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos, es como si hubiéramos bebido agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
En los escudos fue su resguardo:
¡pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad!
Hemos comido palos de eritrina,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobe, ratones, tierra en polvo, gusanos.
Todo esto pasó con nosotros.